

pecado original en la teología oriental, que comienza con la condenación del pelagianismo y del mesalianismo en el Concilio de Éfeso (431) y se extiende hasta el final de la patrística, incluyendo la teología del patriarca Focio (ca. 820-893).

Dado que una presentación crítica de todas las fuentes asequibles desbordaría las exigencias de la presente investigación, el autor se limita a contemplar textos ejemplares y autores de especial importancia para la Iglesia griega. Así trata, por ejemplo, de las enseñanzas sobre el bautismo según Marcos Ermitaño y Diadoco de Fotice, de la recepción de Orígenes en Esiquio de Jerusalén, de la «exégesis protológica» en Atanasio Sinaíta, de la «síntesis antropológica» en Máximo el Confesor o también de los primeros testimonios sobre la Inmaculada Concepción en Teoteco de Livia y en Andrés de Creta. Después de un resumen final, Hauke da una mirada sucinta al desarrollo de la teología ortodoxa sobre el pecado original, desde entonces hasta nuestros días. Su obra constituye, sin duda, una mina muy rica para los especialistas en la materia.

Jutta Burggraf

OECUMENIUS, *Commentary on the Apocalypse*, translated by John N. Suggit, The Catholic University of America Press (col. The Fathers of the Church 112), Washington 2006, 216 pp., 13,5 x 25, ISBN 0-8132-0112-8.

El comentario de Ecuemenio al Apocalipsis es el más antiguo que se conoce. Se trata de un comentario ordenado, realizado versículo a versículo a todo el texto del Apocalipsis. Las páginas de Ecuemenio, como es lógico, fueron muy tenidas en cuenta por los comentaristas posteriores, especialmente por Andrés

de Cesarea y Aretas de Cesarea. El comentario de Ecuemenio, como nota J. N. Suggit, tiene gran importancia, además, por dos razones fundamentales: porque al ser el más antiguo y citar completo el texto del Apocalipsis ayuda a establecer ese texto, y porque es un buen ejemplo de cómo se aplicaban en el siglo VI los métodos de interpretación a uno de los libros más difíciles del Nuevo Testamento.

El *Comentario al Apocalipsis* de Ecuemenio fue descubierto por F. Diekamp en 1901, pero el texto no fue publicado hasta 1928 por H.C. Hoskier, en Michigan, con el título *The Complete Commentary of Oecumenius on the Apocalypse*. Preocupaba fundamentalmente a Hoskier el establecimiento del texto del Apocalipsis, y anotó las variantes encontradas en las citas del *Apocalipsis*, muchas de ellas debidas a errores materiales de los copistas. Esta edición, sin embargo, contiene a su vez numerosos errores. Hace pocos años, Marc De Groote ha publicado una cuidada edición crítica del Comentario de Ecuemenio (*Oecumenii commentarius in Apocalypsin*, Peeters, Leuven 1999). Se trata estrictamente de una edición del texto, sin entrar en los detalles biográficos de Ecuemenio ni analizar su pensamiento teológico, pero atendiendo generosamente a las citas internas, tanto de la Sagrada Escritura como de los diversos autores, y comparando el texto de Ecuemenio con los de Andrés y Aretas de Cesarea.

En su traducción para la Colección *The Fathers of the Church*, Suggit sigue totalmente la edición de De Groote tanto en el texto griego que traduce, como en la partición de ese texto. Las citas internas de la Sagrada Escritura, en cambio, están aligeradas, pues Suggit sólo aduce las citas literales. La traduc-

ción es fiel y, al mismo tiempo, de una sobria elegancia, que hace amena la lectura.

Tanto en la introducción como en algunas notas, Suggit presenta un breve resumen de la teología de Ecumenio y analiza su relación con Orígenes y su método exegético (cfr. pp. 6-16). Estas páginas son especialmente interesantes, porque, a pesar de la importancia del *Comentario*, la personalidad de Ecumenio permanece en una discreta penumbra; también permanece en una discreta penumbra la clave para interpretar su pensamiento cristológico. Algunos han situado a Ecumenio entre los monofisitas. A nuestro modesto entender, no hay motivos suficientes para calificar a Ecumenio de «monofisita». Es claro que Ecumenio tiene muy en cuenta la exégesis espiritual de Orígenes, y es un admirador de la cristología de Cirilo de Alejandría, pero también es evidente que se adhiere explícitamente a la doctrina cristológica del Concilio de Calcedonia y del Concilio I de Constantinopla (a. 381). Más aún, Ecumenio rechaza sin ambigüedades la cristología de Eutiques y cita como autoridad al Concilio de Calcedonia (a. 451). En cualquier caso, es perfectamente justa esta observación de J.N. Suggit: «No hay duda de que Ecumenio se consideraba a sí mismo como ortodoxo, no sólo porque sigue un camino intermedio entre Nestorio y Eutiques, sino porque apoya su enseñanza en la definición de Calcedonia» (p. 6).

Lucas F. Mateo-Seco

THOMAS D'AQUIN, *Abrégé de Théologie (Compendium Theologiae) ou Bref résumé de théologie pour le frère Raynald*. Texte latin de l'édition Léonine. Introduction, traduction française et annotations par Jean-Pierre Torrell, O.P., Les

Éditions du Cerf, Paris 2007, 691 pp., 18 x 23, ISBN 978-2-204-08359-1.

La nueva edición francesa del *Compendium Theologiae* forma parte del proyecto de Éditions du Cerf de acercar la obra del Aquinate a los lectores de habla francesa; de hecho, su colección «Thomas d'Aquin» cuenta ya con buen número de volúmenes publicados. El *Abrégé de Théologie (Compendium Theologiae)* es una edición bilingüe, a cargo de Jean-Pierre Torrell, dominico, profesor emérito de la Universidad de Fribourg (Suiza) y conocido experto en Santo Tomás. Aunque ya existían traducciones francesas, la novedad de esta versión es que aporta el texto crítico latino de la edición Leonina (1979).

El *Compendium Theologiae* es poco conocido y son contados los estudios específicos. La escasa atención se explica quizá porque es una obra inconclusa. Está dedicada a Fray Reginaldo de Piperno, el *socius continuus*, secretario y también amigo de Santo Tomás. Como explica en el primer capítulo, el Aquinate pretendía escribir un resumen de la doctrina cristiana, claro y fácil de retener, pero esta finalidad práctica tiene su fundamento en Cristo como Verbo del Padre Eterno que, sin dejar de ser Dios, se hizo pequeño (*breue fieri uoluit nostra breuitate assumpta*) para salvarnos, e hizo también breve su mensaje (*verbum abbreviatum*) para los «ocupados» con las cosas del mundo (*propter occupatos*), el mismo mensaje que los sabios pueden estudiar en los libros sagrados. Esta intención se refleja en el esquema, articulado según las virtudes teologales —fe, esperanza, caridad—, que se concreta en los artículos de la fe, el Padrenuestro y el Decálogo. Torrell descubre aquí un paralelismo con la predicación napolitana del Angélico en lengua vernácula (p. 10). El *Compen-*